



PALIZA MONDUATE, Maita

El proyecto de las Escuelas de Barriada y su desarrollo (1919-1938). Una epopeya de la historia de la educación en Bizkaia = Auzo-ikastolen proiektua eta haren garapena (1919-1938). Epopeia bat Bizkaiko hizkuntzaren historioan

Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco ;
 Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 2015
 227 p. (versión castellano) + 225 (versión euskera) p. : il. ; 24 cm
 ISBN: 978-84-457-3361-5 (EJAZN/SCPGV); 978-84-7752-568-4 (BFA/DFB)

El libro “El proyecto de las Escuelas de Barriada y su desarrollo (1919-1938). Una epopeya de la historia de la educación en Bizkaia” aborda de forma exhaustiva una de las iniciativas más relevantes en materia de enseñanza y arquitectura escolar acometida en la primera mitad de la pasada centuria. Desde el siglo XIX se habían dado importantes pasos para intentar extender la educación primaria obligatoria. Sin embargo, en las zonas con poblamiento disperso esa tentativa se vio obstaculizada por la distancia que separaba muchos núcleos de población de las escuelas municipales y nacionales de cada localidad. Se trata de un problema que afectó a numerosas zonas de España, siendo precisamente la iniciativa de las llamadas Escuelas de Barriada, puestas en marcha por la Diputación de Bizkaia, la más singular y específica.

La presente es una monografía muy documentada que incluye numerosas noticias, información, planos y fotografías inéditos y deja claro el vanguardismo y la progresía de la iniciativa. La minuciosidad de la obra ofrece al lector un análisis pormenorizado del proyecto objeto de investigación desde su gestación con una moción presentada por el diputado Juan Gallano, su aprobación y puesta en marcha, los responsables técnicos y administrativos de los edificios, así como su diseño, construcción, amueblamiento y mantenimiento, la organización de la enseñanza, la selección de los maestros, los planes de estudio, etc. No obstante, siendo lo anterior de gran interés, el volumen aporta también valiosa información e innumerables datos igualmente inéditos explícitos del estado y la vida cotidiana de numerosos pueblos de la geografía vizcaína en los años veinte y treinta del siglo pasado. En este sentido, se cotejan episodios ilustrativos sobre el trabajo infantil y su aceptación en aquellas fechas, el estado de la enseñanza en esas zonas antes de la puesta en marcha de las escuelas que nos ocupan, la forma de vida de los habitantes de los caseríos y su mentalidad, la precariedad económica de muchos de esos núcleos de población, etc. Estos últimos aspectos entrarían dentro de la historia social y sin duda alguna acrecientan notablemente el interés de la publicación que de este modo excede la cuestión meramente arquitectónica y pedagógica.

Dada la importancia y la ambición del proyecto llama mucho la atención que hasta la aparición de este volumen apenas teníamos noticias de este plan tan singular y desde muchos puntos de vista visionario que, pese a los obstáculos que lo rodearon y las dificultades del momento, se materializó. Efectivamente, salvo algunas referencias aisladas aparecidas en los años veinte y cuarenta y el opúsculo “Las Escuelas de Barriada de Vizcaya” (1930), firmado por Pedro Zufía, que prácticamente se limitaron a la reproducción de algunos de los edificios escolares, la única publicación específica sobre el tema corresponde al libro “Educación y escuelas de barriada de Bizkaia. Educación y autonomía” (1988) de Gregorio Arrien. Este libro está centrado básicamente en la cuestión de los maestros de esos centros, el desarrollo de la enseñanza en euskera y su desaparición con el triunfo del franquismo, al finalizar la Guerra Civil, y la consiguiente represión y centralización a todos los niveles, incluida la enseñanza.

El volumen está articulado en dieciséis capítulos que afrontan los múltiples puntos y matices del proyecto tanto desde el punto de vista arquitectónico como pedagógico. El primero corresponde a la introducción, mientras que el segundo analiza la situación de la enseñanza antes de la creación de las escuelas de barriada. El cuarto expone los obstáculos que impedían la correcta escolarización de los niños en las zonas de poblamiento disperso de la geografía vizcaína. Con respecto a lo último los problemas eran de muy diversa índole, pues, tal como explica con claridad la autora, catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Salamanca, en unos casos atañían al estado o a la carencia de infraestructuras y a la propia orografía. En determinados pueblos el idioma también constituía un impedimento, puesto que el euskera era la lengua dominante entre la población, pero los maestros nacionales en su mayoría no la hablaban e impartían las clases en castellano, de manera que la educación no daba frutos por falta de entendimiento entre el docente y los estudiantes. Por último, el libro corrobora que otra rémora fue la inercia de la mentalidad de muchos padres de familia que consideraban más importante que sus hijos colaboraran en las labores de las explotaciones familiares en lugar de asistir regularmente a clase.

El tercer epígrafe aborda la presentación y aprobación del proyecto de las escuelas de barriada, mientras que en el quinto se expone la evolución del mismo, ya que la inauguración de los primeros centros se retrasó con respecto a lo previsto inicialmente, mientras que, tras concluir en 1930 la construcción de las cien escuelas contempladas inicialmente, se construyeron otras veinte a comienzos de la década de los años treinta.

Interés especial reviste el capítulo décimo que afronta los edificios escolares propiamente dichos. En este sentido la institución promotora optó por proyectar prototipos de diferente tamaño, susceptibles de ser construidos en cualquier núcleo de población en función del número de habitantes y sobre todo de su censo escolar. Se trataba de algo habitual en la época, ya que soluciones de este tipo eran recurrentes en la arquitectura escolar desde el siglo XIX. Fue entonces cuando esa tipología consiguió auténtica carta de naturaleza al albur de las sucesivas leyes y reglamentos aprobados por diferentes gobiernos, especialmente en la segunda mitad de la centuria decimonónica, con la intención de generalizar la enseñanza primaria obligatoria. A partir de ese momento se fueron consolidando hasta el presente, al tiempo que se desarrollaron en paralelo al crecimiento de la población y la evolución de la legislación en materia de educación. De una parte el empleo de prototipos facilitaba y aseguraba a las autoridades que los inmuebles reunieran las condiciones necesarias para el correcto desarrollo de las actividades docentes, acorde a lo previsto en la normativa, con independencia del lugar donde estaban enclavados. De otra se trata de un sistema que resultaba económico, pues abarataba costes, al no tener que diseñar un proyecto concreto para cada edificio. Por lo demás las escuelas en general y las que nos ocupan muy claramente entran de lleno en lo que podríamos denominar arquitectura viva, en función de su uso continuado y la consiguiente necesidad de adecuarlas a las exigencias de cada lugar y momento concretos como consecuencia de modificaciones de planes de estudios, aumento o disminución de alumnos, etc. En este sentido la mayor parte de las recogidas en el libro tuvieron que transformarse rápidamente debido generalmente al incremento del censo escolar, para lo cual se elaboraron igualmente prototipos ad hoc que permitían doblar la capacidad de los inmuebles, el número de aulas, etc. Lo mismo ocurrió con las cantinas o comedores escolares que pronto se instalaron en muchos de aquellos centros tras las denuncias de los maestros respecto a la deficitaria dieta de los niños que no podían regresar a sus domicilios al mediodía. Finalmente, hay que señalar que desde un principio los diferentes prototipos contemplaban la existencia de lavabos en el interior de las escuelas, pero, por el contrario, los retretes ocupaban un pequeño pabellón independiente, erigido en las inmediaciones del inmueble principal, existiendo igualmente modelos para estas dependencias. Todo lo anterior es objeto de un minucioso estudio por parte de la autora del trabajo.

Resulta igualmente loable y de gran interés el análisis de la estética de los inmuebles, resueltos en clave regionalista vasca, corriente, por otra parte, en auge en la segunda

y la tercera décadas del siglo XX. El escaso presupuesto disponible para los mismos constituía una dificultad importante, ya que ese estilo tendió a emplear materiales de calidad y detalles efectistas. Así las cosas, es de destacar la capacidad del arquitecto Diego Basterra, quien en su condición de arquitecto provincial formaba parte de la plantilla de la Diputación y fue el artífice de los prototipos. Optó por jugar con el acabado de los muros, potenciando las texturas y combinando revoco con piezas de mampostería y sillarejo vistos. Otro aspecto reseñable para conseguir ese sesgo estilístico fueron los trabajos de madera de la carpintería de las ventanas, contraventanas, aleros y antepechos de pórticos, mientras que, si bien casi todo el repertorio entroncaba con la arquitectura popular, que constituye una de las fuentes de las que bebió el regionalismo, el citado técnico también llegó a introducir en algunas soluciones motivos historicistas como pináculos en forma de bola y hastiales escalonados. Con esos elementos consiguió armonizar perfectamente, como demuestran las fotografías de época incluidas en el libro, el entorno paisajístico natural y las propias construcciones, una de las metas de la arquitectura regionalista. Lo anterior resulta aún más meritorio si tenemos en cuenta el reto, que, como resalta la autora, suponía aplicar volúmenes y ornamentaciones propias de la arquitectura doméstica, dado que los caseríos, palacios y casas torre fueron la principal fuente de inspiración de ese estilo, a la arquitectura escolar que, entre otras cosas, exigía la existencia de amplios vanos para la consecución de una buena iluminación y ventilación de las clases.

A los profesionales que materializaron el proyecto, el mentado arquitecto Diego Basterra y los inspectores de enseñanza de la Diputación, Luis Eleizalde y el citado Pedro Zufia, está dedicado el capítulo sexto que aporta completas biografías de los mismos y sus quehaceres en todo lo relativo a esas escuelas. Con respecto a estas personalidades resulta muy llamativo que, dadas las limitaciones y condiciones de la época, un proyecto tan ambicioso, que exigió un gran esfuerzo, fuera sacado adelante exclusivamente por tres funcionarios.

Precisamente los apartados comprendidos entre el séptimo y el decimotercero recogen detalladamente las fases del proyecto y el arduo trabajo desarrollado por los anteriores. En este sentido, el séptimo aborda la convocatoria hecha pública por la Diputación vizcaína y las consiguientes solicitudes de numerosos Ayuntamientos interesados en la dotación de estas escuelas. El octavo pasa revista al emplazamiento de las mismas que era fijado por el inspector de enseñanza en función de la población de las barriadas a las que daría servicio la escuela en cuestión. El noveno está dedicado al solar donde se erigieron estos edificios, que debía ser aportado por el correspondiente Consistorio y que lógicamente fue supervisado por el mentado Basterra para asegurar que cumplía las condiciones necesarias. El undécimo analiza la financiación y el duodécimo la construcción propiamente dicha. Esta última por lo general corrió a cargo de los propios vecinos que en muchos casos también aportaron los materiales. Finalmente el decimotercero alude al mobiliario y el equipamiento, cuestiones para las que también se diseñaron prototipos, aunque en algunos casos los muebles fueron adquiridos a diferentes empresas del ramo.

La lectura del volumen, redactado con gran claridad, pone de manifiesto una boyante situación económica de la Diputación vizcaína, dado el desembolso realizado, al tiempo que una especial sensibilidad por la educación, toda vez que, como consta en la publicación, no tenía competencias en enseñanza primaria. No hay que olvidar el auge económico experimentado por esas fechas en ese territorio fruto del desarrollo industrial. De todos modos es muy llamativo el alto nivel de exigencia que tuvo la institución con este proyecto tanto en lo tocante a los edificios como en la cualificación de los maestros, el material escolar, el mobiliario, etc. Queda patente la huella de los modelos difundidos por la Institución Libre de Enseñanza desde finales del siglo XIX en diferentes aspectos, tal como las clases al aire libre que los docentes debían desarrollar semanalmente, las excursiones a diferentes puntos de la geografía vizcaína y las redacciones que al respecto debían escribir posteriormente los escolares, el empleo del cinematógrafo desde mediados de la década de los años veinte al objeto de proyectar documentales sobre diferentes temas relacionados con alguna de las asignaturas, etc. Todo lo anterior evidencia, como hace hincapié la autora, un manifiesto

énfasis en los aspectos prácticos frente al tipo de enseñanza exclusivamente memorística y teórica preponderante en la época. Resulta igualmente esclarecedor el llamado “campo de experimentación escolar”, donde los niños cultivaban hortalizas, verduras, flores y frutas que servían para el autoabastecimiento de los propios centros, pues lo cosechado era utilizado en los comedores a la hora de elaborar las comidas. Simultáneamente aquellos huertos permitían que los estudiantes se prepararan también para su previsible trabajo en actividades agropecuarias, dadas las características de sus localidades, tal como explica el capítulo decimocuarto del volumen.

Lo manifestado ofrece una idea cabal de la relevancia y ambición de la iniciativa de la Diputación Foral de Bizkaia, así como de la modernidad de muchas de las medidas puestas en práctica y el esfuerzo y sacrificio que exigió. Así las cosas, el interés del libro y la necesidad y oportunidad de una investigación como la llevada a cabo por la profesora Paliza Mondate está fuera de toda duda.

Uno de los acicates del volumen es que, por extraño que pueda parecer, su lectura permite establecer numerosos paralelismos con la situación actual, lo cual en sí mismo corrobora que el proyecto anticipó muchos aspectos hoy generales en la enseñanza primaria. En esta dirección, aparte de lo comentado hasta ahora, hay que tener en cuenta que la publicación incluye noticias inéditas que, entre otras cosas, avalan que en algunas escuelas se tomaron medidas para la conciliación de los horarios de los niños y sus padres, al objeto de que pudieran coincidir para que comieran juntos en sus casas, se llegó a escolarizar a minusválidos psíquicos, se subvencionó transporte público para el desplazamientos de algunos alumnos, etc. A su vez constituyó el primer caso de enseñanza bilingüe, pues en los municipios donde el euskera era la lengua dominante la educación se desarrolló en ese idioma. Con respecto a lo último, la convocatoria para cubrir los puestos de los maestros incluía plazas en ese idioma y en castellano. Por lo demás algunos de los derechos reconocidos por la Diputación vizcaína a los docentes son igualmente reveladores de una indudable modernidad, ya que entre otras cosas se contempló el permiso de maternidad a las maestras, cuestión que fuera del ámbito concreto de las escuelas de barriada tardó en generalizarse varias décadas. Por todo lo señalado hasta ahora no es extraño, sino que, por el contrario, parece muy oportuno el término *epopeya* que figura en el título de esta monografía.

De gran actualidad resultan igualmente las fricciones entre las instituciones a la hora de poner en práctica y desarrollar el proyecto, ya que la autora se hace eco de los continuos enfrentamientos entre la Diputación y los Ayuntamientos, dado que los segundos distaban mucho de la ambición y amplitud de miras de la primera y se conformaban con un tipo de enseñanza, unas escuelas y unos maestros que dejaban mucho que desear, ya que perpetuaban mediocres y anticuados modelos. También son ilustrativos los choques que hubo entre la Diputación y la Administración central especialmente en lo tocante a la enseñanza en euskera.

En definitiva es un libro exhaustivo y poliédrico que constituye una afortunada aportación al conocimiento de la arquitectura escolar, la historia de la educación e incluso la historia social. Una feliz iniciativa de la Diputación Foral de Bizkaia y el Gobierno Vasco, los dos organismos que han editado esta monografía que incluye versión en castellano y en euskera en el mismo volumen.

Pablo Rabasco